

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Ar Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

CRONICA DE LONDRES

El partido conservador y el proteccionismo

Mr. Asquith ha deshecho uno de los tópicos que sustentaban ideológicamente al partido conservador de Inglaterra: el tópico del unionismo. Los conservadores ingleses se distinguen por su habilidad en aplicarse motes capaces de seducir á los espectadores inadvertidos, y uno de esos motes era el de unionistas, ó sea el de opuestos á dividir la nación por obra del «Home-rule» irlandés.

demostrado que el Gobierno no forzará á separarse de Inglaterra á los condados de Ulster que por mayoría de votos decidan continuar unidos á ella, y que en todo caso, antes de imponerles esa temida separación se verificarán unas elecciones generales, en las que la voluntad de la nación inglesa podrá manifestarse definitivamente, el unionismo no tiene razón de ser.

Es claro que todavía no ha desaparecido del escenario político. No se puede dar por muerta la idea angular de un partido tan poderoso como este, sin una larga agonía, sin que por mucho tiempo se intente sostenerla viva mediante ciertos artificios; pero los hombres más inteligentes que se han servido de ella comprenden que ha recibido un golpe mortal, y que para mantener la cohesión del partido, para agrupar á su alrededor la masa fluctuante de electores de buena fe que buscan en la acción política algo más que la satisfacción de inmundos egoísmos ó de la solución de inconfesables tragedias domésticas, se hace preciso dotarle de una idea capaz de inspirar entusiasmo á la colectividad, de una idea-fuerza, como se decía hace algunos años.

El partido conservador tenía ya esta idea; pero digámoslo sin aspirar á hacer un chiste fácil: la tenía precisamente en conserva, es decir, se abstiene de exhibirla y de sagrimirla, limitándose á hacer alusión á ella de tarde en tarde, como á un arma capaz de producir efecto letal entre sus adversarios; esta idea es la del establecimiento de un régimen fiscal proteccionista de la industria británica, como opuesto al de libre comercio que ahora disfrutaban ó padecían—según el partido que había de ello—los habitantes de este país.

El establecimiento de este régimen proteccionista fué ya preconizado por el famoso Chamberlain, recientemente retirado á la vida privada, después de una enfermedad que lo ha tenido alejado algunos años del Parlamento. Chamberlain aspiró á reforzar el Imperio mediante la unión comercial de todos los países que lo forman, no producida espontáneamente, sino lograda con una tarifa aduanera preferente para las mercaderías de cada uno de ellos, dentro de los demás. En vez de ser mercados abiertos á la concurrencia universal, quisieron los dominios y las colonias más ó menos autónomas se cerraran parcialmente á la producción del resto del mundo y dieran preferencia á la de Inglaterra, mientras que el mercado metropolitano inglés, naturalmente, había de conceder la misma ventaja á las mercancías procedentes de aquellas colonias y dominios.

El logro de esta aspiración no podía obtenerse por mera decisión del Parlamento inglés. Hubiera sido preciso además contar con la aquiescencia de los Gobiernos coloniales. La tarifa proteccionista im-

perial se hubiera establecido por acuerdo de dichos Gobiernos con el de la metrópoli y habría sido objeto de diferentes Tratados. Tal era el proyecto del campeón del imperialismo británico. Pero la opinión popular inglesa le fué hostil cuando inició su propaganda. Y un conjunto de circunstancias independientes de su deseo forzóronle á aplazarla entonces.

Ahora su hijo, Mr. Austen Chamberlain, político en quien parece tener realidad el tipo de hombre público inglés que imaginamos en España, elegante, frío, con un monóculo que tiene el aro de oro y con el pelo planchado siempre y brillante, ha resucitado el proyecto y se ha lanzado á predicarlo en Birmingham.

Nosotros pedimos á nuestras colonias—ha venido á decir en substancia—que nos ayuden á prepararnos para la guerra; no otra cosa significan los buques que están construyendo Nueva Zelanda, Australia, y esperamos que el Canadá. Pues estamos unidos con los dominios para la guerra, que es una eventualidad problemática y en todo caso poco duradera, ¿por qué no hemos de estar unidos para la paz? Si les pedimos que se sacrifiquen en previsión de una contienda que tal vez no tenga lugar, ¿por qué no pedirles que lo hagan para el mejor disfrute de los años de paz, que son una realidad actual y futura? Los librecambistas dicen que nuestra exportación se ha duplicado en treinta años, merced al régimen aduanero vigente. ¿Qué dirán cuando se les objete que la exportación alemana casi se ha triplicado en igual lapso de tiempo, estando Alemania sujeta á un régimen proteccionista? Lo mismo ha ocurrido con los Estados Unidos. Motivos económicos y políticos de la máxima importancia abogan, pues, por esta solución, la única que puede hacer del Imperio inglés algo más que una palabra expresiva de una porción de pueblos dispersos unidos por lazos casi espirituales, cada vez más débiles é inconsistentes...

Y esta va á ser la idea-fuerza del partido conservador de Inglaterra en un próximo futuro, descartado el problema de Irlanda. Y es una idea discutible, pero diáfana y concreta; regresiva, pero grande. En Inglaterra la fuerza de los partidos nace de la magnitud de sus ideas motoras; no es una resultante de apetitos individuales ni una suma de complicidades más ó menos clara y largamente retribuidas.

JUAN PUJOL.

Contra los cristianos

Madrid 24-9 m.
Despachos fechados en Coritza manifiestan que los albaneses encarcelan á todos los cristianos, asesinando á numerosos ciudadanos pacíficos y cometiendo toda clase de salvajes tropelías.

Hasta ahora, se sabe que han sido asesinadas 142 personas.

De Sociedad

Ha regresado de la Corte nuestro querido amigo e ingeniero director de las Obras de este puerto, don Francisco Albacete.

Mañana á las cinco y media de la tarde celebrará Junta general la sociedad del Casino, con objeto de proceder á la elección de presidente y otros cargos de la directiva.

Repuesto de la enfermedad que le obligó á guardar cama unos días,

perial se hubiera establecido por acuerdo de dichos Gobiernos con el de la metrópoli y habría sido objeto de diferentes Tratados. Tal era el proyecto del campeón del imperialismo británico. Pero la opinión popular inglesa le fué hostil cuando inició su propaganda. Y un conjunto de circunstancias independientes de su deseo forzóronle á aplazarla entonces.

hemos tenido el gusto de saludar hoy á nuestro querido amigo y contertullo D. Serafín Pagán.]

Alcalde dimitente

Justicia, dignidad, ciencia, talento, honor, iniciativas, hidalgüia... tales prendas pregonan á porfía, de un espíritu fuerte, el valimiento.

El pueblo en que nació, con noble intento, llevóle esperanzado á su Alcaldía, y la dulce esperanza que sentía, llegó á ser realidad en el momento.

Mas, pronto del camino los abrojos, le fueron tan punzantes, tan hostiles, que el puesto renunció, lleno de enojos.

Y ante hecho tal, decimos apenados: «las tapias por doquier, se hallan á miles, los Tapias, nó; los Tapias son contados.

Un cartagenero.

Notas Municipales

La sesión de hoy

Desde mucho antes de la hora señalada para el cabildo de hoy se encontraban completamente llenos todos los pasillos del Palacio municipal de individuos que deseaban ocupar sitio en la sala de actos para presenciar los debates de la sesión que algunos vaticinaban de extraordinarios.

Al abrirse las puertas del salón de actos, penetraron gran número de curiosos que formaban cola y los asientos todos quedaron ocupados.

Los que no pudieron penetrar en dicha sala quedaron en los corredores.

A las puertas del Ayuntamiento varios agentes de Seguridad cacheaban detenidamente á los sospechosos habiéndose recojido algunas armas.

A las once ocupa el sillón presidencial el primer teniente de Alcalde, D. Miguel Tobal que desempeña interinamente el cargo de Alcalde, acompañado del secretario de la corporación Sr. Carreño y del segundo teniente de Alcalde D. Juan Rosique.

En los escaños municipales toman asiento los señores Espín, Delgado, Moncada, Minguéz, Pérez Nieto, Gil de Pareja, Martínez (D. Sixto), Meseguer, Serrat, Sánchez Jorquera, Hernández (D. J.), Calderón Jorquera, Alcaraz, Ródenas, Carrascosa, González (D. D.), Fernández, Vázquez, Barceló, Guindulain, Casal, Alifa, Plazas, Castro, González (D. S.), Saura, Ortíz, Conesa, Nadal, Callín, Méndez, Andreu (D. F.), Sánchez, Vaso, Góngora, Pérez Lurbe, Andreu (D. D.) y Rodríguez.

El Presidente anuncia con la campanilla que va á dar comienzo la sesión y el Secretario da lectura al acta del cabildo anterior que por unanimidad fué aprobado.

Seguidamente se procedió al despacho de los siguientes asuntos que estaban señalados en la orden del día.

Dictamen de la Comisión de Hacienda, proponiendo se desestime la instancia del Sr. Presidente del Ateneo Mercantil, solicitando baja en el impuesto sobre círculo de recreo.

El Sr. Espín pide á la comisión

de Hacienda que vuelva el dictamen á la dicha comisión para que acceda á la justa petición que hace el señor Presidente del Ateneo Mercantil, exponiendo razones para que se le tenga más benevolencia á ese círculo.

Pide también el Sr. Espín caso que no se acceda á lo que ha propuesto que el dicho dictamen vuelva á la dicha comisión para que sus componentes den datos concretos sobre el dictamen que exponen.

El Sr. Andreu manifiesta que no se opone á lo indicado por el señor Espín de que vuelva el dictamen á la comisión.

El Sr. Pérez Lurbe se adhiere á lo dicho por el Sr. Andreu. Entra en el salón el digno alcalde Sr. Tapia y ocupa la presidencia.

Oficio del excelentísimo señor Jefe del Estado Mayor Central del Ministerio de Marina, participando debe solicitarse del Gobierno, la cesión del casco del submarino Peral.

El Sr. Moncada propone que por el Ayuntamiento se haga la petición del indicado casco.

Se acuerda lo propuesto por el señor Moncada.

blando sobre la reorganización del servicio de barrido, dijo lo siguiente:

«Los señoritos, á pasearse; los barrenderos, á barrer».

Consiguió el Sr. Vaso, hasta á aburrir á sus mismos amigos y admiradores, pues de la sala salieron muchos de los suyos que antes se disputaban los sitios.

También se marcharon casi todos los que estaban en los corredores.

El Sr. Andreu que fué aludido por el Sr. Tapia, sigue al Sr. Vaso para hacer ciertas declaraciones acerca de los trabajos que en unión del Sr. Tapia ha hecho para el arreglo del servicio de carnes.

El Sr. Espín analizó también punto por punto, los que hacen constar en su escrito los concejales bloquistas, demostrando que son injustificadas las quejas que exponen, haciendo una justa defensa de las gestiones que durante su paso por la Alcaldía ha hecho el Sr. Tapia citando como caso de justicia el asunto de El Algar en el que el Sr. Tapia ordenó la suspensión de un empleado y la del jefe.

El presidente Sr. Tobal dice que terminó la hora reglamentaria para la sesión y se acuerda continúe. Dirigiéndose á los firmantes de la moción dijo el Sr. Espín:

—¿Me queréis decir, que perjuicios ocasionan para Cartagena el que en el servicio de carnes existan empleados interinos en vez de oficial nombramiento como decis en ese cargo que queréis hacerle al señor Tapia?

—¿Que sean interinos ó de nombramiento oficial, no cumplen el servicio dichos individuos? ¿Dónde están los perjuicios?

Probó que cuando los bloquistas votaron para teniente alcalde al señor Galvache, lo hicieron de mala fe, pues demasiado sabían que el Sr. Galvache no iba al Ayuntamiento por las razones de todos conocidas.

demostró que lo que pretenden los bloquistas en el servicio de barrenderos, es quitar á un capataz que cumple con su misión, para colocar á un individuo que en vez de trabajar en caso necesario estará tal vez paseándose.

¿Es este otro motivo para dirigir un cargo al Sr. Tapia? dijo el señor Espín dirigiéndose á los bloquistas.

Terminó diciendo que él ha oído de todos los que cobran del Ayuntamiento palabras de elogio para el Sr. Tapia que pudo arreglar la administración municipal, pagando con toda puntualidad las mensualidades á los empleados que antes cobraban con grandísimo retraso y hace un llamamiento á los firmantes de dicha moción para que olvidando las rencillas políticas retiren esa censura y que todos se agrupen para el engrandecimiento de Cartagena.

Pérez Lurbe hace constar el porqué estampó su firma en la moción que creía era para el bien de la administración municipal y dice que nuevamente manifiesta que retira toda clase de frases que pudieran molestar al Sr. Tapia.

Dedica frases de elogios á los que han hecho uso de la palabra y como individuo del Bloque de las izquierdas pide á sus amigos que retiren la moción.

El Sr. Vaso en su tenaz oposición insiste en que las acusaciones que se hacen en la moción son ciertas, se opone á lo expuesto por su compañero Pérez Lurbe, diciendo que el escrito no puede retirarse, aunque si de él algunas de las peticiones que se hacen.

El Sr. Espín manifiesta que después de congratularse de las frases

Una carta de Maura

Madrid 24-9 m.
Dicen de Gijón que la Agrupación maurista ha recibido una carta